

UN VERANO EN SANTIBÁÑEZ

Otro verano más tocó a su fin en nuestro pueblo; este verano que tan corto se nos hizo a todos, respecto al tiempo ha sido bastante agradable ya que el sol calentó con dignidad y nunca fueron calores de asfixia si no más bien un calor que se aguantaba con ganas de ponerse uno moreno, pero así se acaba esta bonita estación dejando las pieles doraditas del sol que nos ofreció.

En Santibáñez poco tenemos que destacar, que triste es decirlo, pues respecto a los veraneantes se puede decir que hemos tenido pocos o los mismos del año pasado pero sin aumentar, el por qué es muy sencillo, mirándolo bien nuestra primera atracción para el verano es el río; porque quien habla de Santibáñez destaca el río en primer lugar; pero en estos años el río lo tenemos que da pena y eso es porque nosotros lo hemos convertido en el vertedero de basuras del pueblo. Por eso los pocos veraneantes que ahora se acercan a él es para tomar el sol o darse un chapuzón pero con mucha precaución por la cantidad de inconvenientes que nos ofrece el TUERTO con toda su basura, un tuerto que a este paso pronto estará ciego solamente los niños ansiosos de sol, de agua fresca y de disfrutar sus vacaciones corrían, se bañaban y todo sin temor alguno de lo que se exponen, pero ¡pobres niños! porque ellos después pagan consecuencias cuando cogen cualquier enfermedad por las aguas sucias o se cortan con un cristal que nosotros habíamos tirado y son los niños del pueblo los que lo pagan, nuestros hijos; así que el que tira algo al río es como el que tira piedras a su propio tejado, porque una madre puede tirar basura al río y ser su propio hijo el que se corte con ella. Creo que para el próximo verano las autoridades deberán de tomar alguna medida y por medio de una hacendera del pueblo limpiar un tramo de el río y que de nuevo tengamos veraneantes y que éstos se queden contentos de nuestro pueblo.

Es también de destacar las reuniones de jóvenes que durante todo el verano y todos los días por la noche se hacían en el puente, tratábamos cosas alegres, amenas y divertidas y todos nos comprendimos mejor y supimos ser más amigos y más unidos: así también formamos una marcha a Vegellina que la hicimos con gran éxito.

Las gentes de mi pueblo estuvieron tan trabajadoras como siempre pero ya las cosechadoras los aliviaron un poco en sus faenas y ya el verano empieza a ser para ellos como un poco de vacaciones, de todas formas merecido se lo tienen mis paisanos.

Es de destacar también el pedrisco que nos cayó dejando los campos que daban pena, parece ser que tenemos el santo de cara, pero ¡qué se le puede hacer si parece que estas tormentas tan fieras no le hacen caso ni a las bombas que nosotros le tiramos para que se vayan con la música a otra parte!

A San Juan también le tuvimos pasado por agua porque los días de fiesta justo cuando el baile tenía que comenzar se ponía a llover; pero bueno cada uno pasó su fiesta por agua (también por vino).